

La experiencia de ser migrante. Una mirada transnacional desde la infancia venezolana en Madrid¹

Michelle Quintero²

Recibido: 21 de enero de 2021 / Aceptado: 17 de mayo de 2021

Resumen. Venezuela actualmente enfrenta uno de los mayores flujos migratorios que se ha visto en la historia contemporánea, y dentro de ellos se encuentran miles de niños y niñas desplazadas de sus hogares. Este artículo se propone exponer los principales hallazgos de un estudio exploratorio que tuvo como objetivo poner en relieve la experiencia migratoria de la infancia venezolana en Madrid, tomando como principales informantes a los propios niños y niñas y usando el transnacionalismo como enfoque metodológico. Así mismo, se profundizó en el marco conceptual de la infancia migrante como categoría de análisis y la aproximación del contexto venezolano como referencia a la experiencia migratoria de su infancia. Los resultados obtenidos dejan ver la importancia de contar con la voz de los niños y niñas en el relato de sus propias experiencias, ya que al otorgarles el rol de co-constructores de su entorno, se alzan frente a sus sueños y anhelos, retando la visión adultocentrista que se suele tener frente a ellos, principalmente en los contextos migratorios.

Palabras clave: Infancia migrante; transnacionalismo; migración venezolana.

[pt] A experiência de ser migrante. Uma visão transnacional da infância venezuelana em Madrid

Resumo. A Venezuela enfrenta atualmente um dos maiores fluxos migratórios já vistos na história contemporânea, e dentro deles estão milhares de crianças deslocadas de suas casas. Este artigo tem como objetivo apresentar os principais resultados obtidos em um estudo exploratório que teve como objetivo evidenciar a experiência migratória de crianças venezuelanas em Madrid, tomando as próprias crianças como principais informantes e utilizando o transnacionalismo como abordagem metodológica. Da mesma forma, aprofundou-se o marco conceitual da infância migrante como categoria de análise e a abordagem do contexto venezuelano como referência à experiência migratória de sua infância. Os resultados obtidos mostram a importância de ter a voz das crianças na história de suas próprias vivências, pois ao conferir-lhes o papel de co-constutoras de seu ambiente, enfrentam seus sonhos e desejos, desafiando os visões centradas no adulto que normalmente se tem diante deles, principalmente em contextos migratórios.

Palavras chave: Infância do migrante; transnacionalismo; Migração venezuelana.

[en] The experience of being a migrant. A transnational view from Venezuelan childhood in Madrid

Abstract. Venezuela currently faces one of the largest migratory flows that has been seen in contemporary history, and within them are thousands of children displaced from their homes. This article aims to present the main findings obtained from an exploratory study that aimed to highlight the migratory experience of Venezuelan children in Madrid, taking the children themselves as main informants and using transnationalism as a methodological approach. Likewise, the conceptual framework of migrant childhood as a category of analysis and the approach of the Venezuelan context as a reference to the migratory experience of their childhood was explored. The results obtained show the importance of having the voice of children in the story of their own experiences, since by granting them the role of co-builders of their environment, they stand up to their dreams and desires, challenging the adult-centered vision that is usually had in front of them, mainly in migratory contexts.

Keywords: Migrant childhood; transnationalism; Venezuelan migration.

¹ Este artículo se desprende de una investigación realizada titulada “La experiencia de ser migrante. Una mirada transnacional desde la infancia venezolana en Madrid” con motivo del trabajo de fin de máster del máster propio “Políticas sociales de infancia y adolescencia: Retos actuales” de la Universidad Complutense de Madrid.

² Investigadora independiente. España.
E-mail: Michellequinterodiaz@gmail.com.

Sumario. 1. Introducción 2. La infancia migrante como categoría social de análisis. 3. El enfoque transnacional en la infancia migrante. 4. Contexto de la migración venezolana en España. 5. Notas metodológicas 6. Resultados 6.1. Dinámicas familiares 6.2. Espacio sociocultural 6.3. Dimensión económica 7. Conclusiones 8. Referencias bibliográficas.

Agradecimientos. La investigación que a continuación se presenta no hubiera sido posible sin la colaboración de los niños y niñas venezolanos y sin la cooperación de la *Fundación Refugiados Sin Fronteras* que ha hecho un gran esfuerzo en brindarnos información y facilitarnos el acceso a ellos. De la misma manera agradecer a la Dra. Mónica Monguí por su apoyo y paciencia, siendo primordial su guía a lo largo de esta investigación.

Cómo citar: Quintero, M. (2021). La experiencia de ser migrante. Una mirada transnacional desde la infancia venezolana en Madrid. *Sociedad e Infancias*, 5(1), 83-94.

1. Introducción

En los últimos años el desplazamiento de millones de venezolanos y venezolanas ha marcado el contexto migratorio occidental. Los datos oficiales de la R4V-Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela reporta que para noviembre de 2020 se han movilizado 5.448.441 venezolanos. De los cuales, según cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística español para enero de 2020, 383.501 residen en España, situándose como el primer país europeo con mayor presencia de migrantes venezolanos.

Frente a este escenario, miles de niños y niñas se encuentran afrontando todos los retos que conlleva este proceso. Sumando la dificultad de haber sido en su mayoría excluidos de las decisiones referentes al emprendimiento migratorio (Ariza, 2002), y ver constantemente sus opiniones y sentimientos minimizados o en el mejor de los casos generalizadas con la de los adultos que los acompañan (Gaitán, 2006).

En este sentido, la pregunta que despertó esta investigación realizada en el marco del máster propio “*Políticas sociales de infancia y adolescencia: Retos actuales*”, en la Universidad Complutense de Madrid y de la que se desprende este artículo, está relacionada en identificar y profundizar la visión que tienen los niños y niñas venezolanas sobre su experiencia migratoria en Madrid, así como en conocer el relato que construyen acerca de esta a través del enfoque transnacional.

Con el fin de responder esta pregunta se desarrollaron los siguientes objetivos; *profundizar en el conocimiento del contexto de la migración de la infancia venezolana en la Comunidad de Madrid; seguidamente analizar la dimensión familiar, social y económica entendida a través del enfoque transnacional, en la percepción de sus experiencias migratorias y finalmente establecer la influencia del contexto que han vivido en Venezuela en las diferentes dimensiones de sus relatos.*

Reconociendo el reto que implica estudiar el ámbito familiar y principalmente en la infancia, usamos una metodología mixta de análisis. Por un lado, se hizo una revisión bibliográfica de diferentes autores, que permitió ahondar desde el enfoque transnacional, y sus categorías subyacentes, en la experiencia de la infancia migrante. Del mismo modo, a través de diferentes estudios e informes se contextualizó la situación de la población venezolana en España.

Complementariamente, se realizaron entrevistas a profundidad a niños y niñas venezolanas en Madrid. Este marco metodológico se ha inspirado en estudios antecesores como el de Gaitán *et al* (2007) y Pávez (2011), que han usado esta herramienta como elemento clave para darles voz a las historias de la infancia migrante.

Finalmente, los resultados constatan la importancia de acercarnos a la niñez desde sus propias narrativas, ya que al tomarse como informantes primarios dejamos de lado nuestros prejuicios adultos, encontrando incluso disimilitudes entre nuestras expectativas y sus opiniones (Argos, Ezquerro y Castro, 2011; García Borrego, 2008). Así mismo, se revela la necesidad de considerar toda la trayectoria migratoria en la construcción de sus personalidades transnacionales, incluyendo aquellos elementos culturales que trascienden a su país de origen y al país de destino (Ariza, 2002; Aparicio y Portes, 2014). Un último elemento de gran importancia se manifiesta en el contexto social de Venezuela y el impacto que ha tenido en el desarrollo de sus vidas, incluso fuera del país. Siendo clave trascender el papel de víctima que se les suele atribuir y reconocerles la oportunidad de empoderamiento en sus vidas (Coy, 2020; Pávez, 2016; Save the Children, 2020).

2. La infancia migrante como categoría social de análisis

Para la nueva sociología de la infancia, es relevante reconocerla como una “*categoría social, permanente, histórica y cultural*” (Gaitán, 2006). Esta nueva visión ha permitido ahondar en los cimientos históricos y culturales que le han dado la posición en la que se encuentra, repercutiendo en el análisis de orden generacional preexistente que definen las relaciones de poder entre la infancia y la sociedad adulta, logrando visibilizar los conflictos de intereses generados por esta estructura predeterminada (Qvortrup, 1992; Gaitán, 2019; Liebel, 2006). En este sentido, el reconocimiento de los niños y niñas como sujetos sociales ha llevado a este movimiento a establecer una nueva relación niños – sociedad, visibilizando su papel como co-constructores de su entorno (Gaitán, 2006; Pávez, 2011).

Esta relación se conjuga de forma vital para el entendimiento de la infancia migrante y su rol dentro del proceso migratorio. De acuerdo con Gaitán *et al* (2007) la posición que esta ocupe dentro del proyecto migratorio va a estar determinada por el estilo de relación parental que tengan y el tipo de estructura en la que se encuentren. No obstante, diferentes autores apuntan (Budde, 2009; Liwski, 2008; Franzé, Moscoso, y Calvo, 2011; Pávez, 2011) que en la mayoría de los casos la opinión de estos no suele ser determinante para la toma de decisión, aunque se tomen como principales motivadores y beneficiarios del proyecto migratorio.

En este sentido, Pávez (2011, 2016) nos acerca hacia el concepto de infancia migrante entendiéndolos como aquellos niños y niñas que participan –pasiva o activamente– en un proceso de movilidad –propia o familiar– y terminan viviendo en el lugar de destino. La autora explica, además, que para comprender la migración en la infancia es necesario conceptualizarla a partir de tres dimensiones: la primera es entendiéndola como una “construcción social expresada históricamente de diversas formas en cada contexto político”; en un segundo sentido como “una categoría sociológica permanente en la estructura generacional de las sociedades contemporáneas”; y tercero, entendiendo a los niños y niñas como “actores sociales con capacidad de agencia” (Pávez, 2016:103)

Si bien esta categoría no es homogénea, por las diversas disimilitudes en sus construcciones sociales, estructuras familiares y motivaciones, Budde (2009) y Aparicio y Portes (2014) rescatan algunos aspectos comunes en esta, entre los cuales están, el permanente contacto con al menos dos culturas, la interacción con pares de diferentes orígenes y la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran.

Referente a este último punto, Save the Children (2018) recalca las situaciones de discriminación que puede sufrir esta infancia, principalmente en el entorno escolar. Consecuentemente, Franzé, Moscoso y Calvo (2011) plantean que estos hábitos discriminatorios se fundamentan en la asociación de esta niñez con diferentes formas de privación social, económica y cultural; lo que puede hacer que se justifiquen ciertas prácticas segregacionistas en las instituciones y se vulneren sus derechos. Esta misma idea la refuerzan los autores Romano y Santamaría (2010), quienes explican que al ser una construcción social determinada por los flujos migratorios desarrollados en contextos extremos y provenientes de lugares empobrecidos y/o en los que se enfrentan a situaciones conflictivas, han generado cierto rechazo acerca de la incorporación de estos agentes en la sociedad.

Estos factores han generado un significado predominante de lo que es una persona extranjera, vinculado hacia alguien ajeno al entorno en el que se desarrolla, siendo vistos como una amenaza y/o un problema social. Produciendo que el término *inmigrante* traiga consigo un tono peyorativo que genere distanciamiento y ruptura en las relaciones sociales con los autóctonos. (Romano y Santamaría, 2010; García Borrego, 2008; Ramírez, 2019).

Estas ideas no solo se sustentan en el ámbito social o económico, sino incluso trascienden a una desemejanza racial, producto de caracterizar a una población a través de su filiación, lo que ocasiona que estas diferencias se *biologicen* y sean vistas como algo inalterable y permanente. (Pávez, 2011; García Borrego, 2008).

Cuando trasladamos toda esta carga a los niños y niñas migrantes, se convierte en un peso demasiado grande que cargar, ya que como afirma Pávez (2011: 135), parece ser una definición que se encuentra en el *ser* y no en el *estar* lo que dificulta el rescate de similitudes entre *los de aquí* y *los de allá*, generando una gran afeción en su autoestima y capacidad de relacionarse (Save the Children, 2018, Aparicio y Portes, 2014).

3. El enfoque transnacional en la infancia migrante

Dentro de los retos que significa la constitución de la trayectoria migratoria en la infancia, la exposición a un bagaje multicultural y de transacción constante entre al menos dos países se presenta como un elemento angular, determinando que para el acercamiento interpretativo de sus opiniones sea fundamental profundizar en sus valores y relatos desde un contexto más global y bajo una mirada de transnacionalidad (Budde, 2009, Aparicio y Portes, 2014).

Para Gaitán *et al* (2007) apoyada en Aparicio y Tornos (2005), el concepto de transnacionalidad se enmarca en la existencia de múltiples vínculos e interacciones que conectan a las personas o a las instituciones más allá de las fronteras Estado – Nación. Esta misma acepción es asemejada a lo elaborado por Levitt (2018), quien afirma que los campos sociales transnacionales se constituyen por un conjunto de redes interconectadas de relaciones sociales, por las cuales se intercambian ideas, prácticas y recursos, lo que produce una organización y transformación de la realidad tanto micro como macro.

Como es de esperarse las niñas y los niños no se encuentran ajenos a estos procesos y son co-constructores de esta realidad transnacional. Siguiendo a Guzmán, Uzcátegui y Bravo (2020) y Pávez (2011) en el momento en que se emprende el proceso migratorio la configuración como persona cambia, logrando diversificar la construcción de su identidad y mestizando de esta manera sus códigos culturales.

Este proceso social no suele ser homogéneo, por lo que el alcance e intensidad de esta naturalización varía entre cada individuo, siendo determinado por diferentes estrategias que desplieguen los núcleos familiares, que a su vez van a ser escogidas bajo el prisma de distintos factores; como las dinámicas familiares, el espacio sociocultural, y la dimensión económica (Parella y Cavalcanti, 2010; Ariza, 2002).

Dentro de las dinámicas familiares, Ariza (2002) resalta que la importancia del núcleo familiar en las migraciones se expresa a través de dos aspectos interrelacionados entre sí, primero como la institución organizadora de la vida social en los lugares de destino; y paralelamente como núcleo de significados asignados a su experiencia migratoria

y vivencias sociales. Por tanto, la autora destaca a la familia como espacio *sociosimbólico* de gran influencia para la construcción de la representación social que los inmigrantes elaboran de sus propias vidas.

Por su parte, la dimensión sociocultural es otro movimiento analítico de relevancia que influye en la construcción de los seres y haceres de la infancia migrante. Levitt (2018: 10) plantea que “la cultura es una extensión de todas las relaciones y formas sociales”, superando la errónea idea de que los elementos culturales puedan ser “empaquetados y analizados lejos de su hacer social integral”. Por tanto, la experiencia sociocultural migratoria y su éxito integrativo no puede ser visto solo desde el prisma de un lugar sino desde el conjunto de su composición cultural, trascendiendo cualquier límite que se pretenda imponer.

Esta misma autora cataloga a los elementos culturales como agentes sociales que tienen la capacidad de integrar o bloquear hábitos, lo que les permite crear distintas realidades en un mismo espacio. Incorporando este análisis a la perspectiva de la infancia migrante, las integraciones o los bloqueos de ciertos haceres los pueden ayudar a incorporarse en diferentes entornos, siendo habitual que tomen el juego de cambiar entre distintas culturas. Es importante resaltar que este dinamismo cultural, trasciende al espacio de origen y destino, vinculándose con la integración de otras pautas culturales de países terceros (amigos, compañeros de otros países distintos con los que se crean nuevos códigos multiculturales), siendo evidente que esta personalidad transnacional se amplía y flexibiliza (García Borrego, 2008; Aparicio y Portes, 2014).

Por su parte, distintos autores (García Borrego, 2008; Guarnizo, 2004; Aparicio y Portes, 2014) afirman que no se puede entender la experiencia de ser distinto sin tener en cuenta la posición socioeconómica que ocupa su núcleo familiar, ya que esto va a determinar los espacios que habitúen, la información que obtengan y las relaciones que generen.

Ampliando este análisis Ariza (2002) desarrolla, cómo la dimensión económica se ve representada en las familias como una unidad colectiva de uso de recursos y herencia generacional. Por tanto, los haceres en torno a este espacio van a afectar directamente las dinámicas relacionales de los miembros del núcleo familiar, ya que al ser uno de los principales agentes de transmisión de recursos, en contextos migratorios marcados por vulnerabilidad económica y precariedad social, este se convierte en un espacio vital para la reproducción de desigualdades (Levitt, 2018; Save the Children, 2018, Aparicio y Portes, 2014).

4. Contexto de la migración venezolana en España

De acuerdo con distintos autores (Castillo y Reguant, 2017; Bautista, 2007; Paéz, 2015; Dekocker, 2018) Venezuela se caracterizó durante los siglos XIX y XX por ser un país receptor de inmigrantes, motivado principalmente por períodos claves de bonanza económica y de flexibilizaciones en los requisitos migratorios. Sin embargo, actualmente de acuerdo con cifras oficiales de la R4V-Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela, se han producido hasta noviembre de 2020 un desplazamiento de aproximadamente 5.448.441 nacionales venezolanos, representando luego de la crisis siria, la mayor crisis de desplazados en el mundo.

Diferentes investigaciones (Castillo y Reguant, 2017; Refugiados Sin Fronteras, 2019; Dekocker, 2018; Dekocker y Ares, 2020) apuntan que uno de los principales elementos para el emprendimiento migratorio ha sido el *colapso económico* que ha sufrido el país y el impacto que ha producido en la calidad de vida de los ciudadanos.

Entre los datos más desgarradores en este ámbito es el arrojado por el informe realizado por el Alto Comisionado de Naciones Unidas sobre los derechos económicos y sociales, que afirma que la crisis económica venezolana ha sido motivada por la constante contracción económica, el aumento inflacionario y el declive de los precios del petróleo, lo que produjo que para abril de 2019 el salario mínimo mensual fuera equivalente de 7\$ al mes (Consejo de Derechos Humanos, 2019).

Por su parte, la *inseguridad alimentaria* y el *deterioro de los servicios básicos* también promueven esta salida. El Fondo de Naciones Unidas y la Agricultura (FAO) reportó que 3.7 millones de venezolanos y venezolanas se encuentran en desnutrición, siendo principalmente afectados los niños y niñas y las mujeres embarazadas (Consejo de Derechos Humanos, 2019). Así mismo, algunas zonas del país se pueden ver afectadas con hasta 12 horas seguidas sin el servicio eléctrico y hasta 15 días continuos sin servicios de agua (Sardiña, 2020; Infobae, 2020).

A esta situación se anuda la necesidad de protección y seguridad personal, siendo la violencia y la inseguridad otro de los elementos claves que ocasiona esta expulsión (Dekocker, 2018; Dekocker y Ares, 2020). Según el Observatorio Venezolano de Violencia³ desde 1999, se han contabilizado 349.545 muertes violentas, de los cuales 147.503 se registraron entre 2014 y 2019, siendo en promedio 81 muertes diarias por violencia en el país, teniendo las mayores tasas de homicidio en el mundo.

Bajo este escenario de total vulnerabilidad muchos venezolanos han buscado refugios en otros países, principalmente en los más próximos territorialmente. No obstante, España se sitúa como el primer país fuera del continente con más presencia de migrantes venezolanos, siendo para enero del 2020, 383.501 residentes (Instituto Nacional de Estadísticas, 2019).

³ El OVV es una referencia nacional en cuanto a investigaciones sobre violencia en Venezuela. <https://observatoriodeviolencia.org.ve/>

Esta preferencia no es casual y es que entre Venezuela y España ha existido un lazo de mucho tiempo, fundamentado por el gran flujo migratorio español hacia Venezuela producido durante la década de los 50 y 60 (Castillo y Reguant, 2017), lo que ha generado que el 51% de los venezolanos en el territorio español se encuentren con doble nacionalidad, principalmente venezolano – europeo, según cifras emitidas por el INE.

Sin embargo, según las investigaciones realizadas por Dekocker (2018) y Dekocker y Ares (2020) esta tendencia ha ido disminuyendo, produciéndose cada vez más llegadas de venezolanos sin doble nacionalidad y que optan por el estatus migratorio de asilado político para mantenerse en el país. Según los últimos datos del Ministerio del Interior, en septiembre del 2020 los solicitantes de asilo venezolanos representan un 26% (99.424 en números absolutos) del conjunto de estos ciudadanos.

Aunque este estatus pueda representar un salvoconducto legal, según el informe presentado por la organización Refugiados Sin Fronteras (2019) el trámite para que finalmente puedan obtener el permiso de trabajo podría tardar hasta 9 meses, siendo crítico este tiempo cuando la gran mayoría de los entrevistados por esta organización, manifestaron haber gastado todos sus ahorros para solo poder llegar a España y vivir escasamente un par de semanas. Esta misma organización declara que la situación de indefensión en la que se encuentran los arroja a la ilegalidad laboral, explotación y precariedad salarial.

Frente a esto, distintos autores (Castillo & Reguant, 2017; Panadés, 2011; Dekocker, 2018; Dekocker y Ares, 2020) han reseñado que a pesar del alto nivel educativo con el que cuentan muchos venezolanos, estos no logran acceder a espacios de mayor cualificación, lo que los mantiene en trabajos precarios y con muchas horas laborales, dificultando la conciliación familiar y desmejorando su calidad de vida.

En esta situación se encuentran muchas familias y dentro de ellas muchos niños y niñas. Según datos del Instituto Nacional de Estadística Español la infancia venezolana ha crecido al igual que sus compatriotas adultos, desde el 2010 observamos un crecimiento abrumador de este colectivo, pero para el 2020 las primeras edades (0 a 15 años) empiezan a tomar relevancia constituyendo el 10% (37.953) de la población total de venezolanos, frente al 5% que representaba para inicios del 2015. Este fenómeno se explica por la preferencia de optar por una migración principalmente familiar (Castillo y Reguant, 2017; Panadés, 2011; Dekocker, 2018; Dekocker y Ares, 2020).

Así mismo, la representatividad del alumnado venezolano en el sistema educativo español ha ido creciendo, siendo para el curso académico 2019/ 2020 un 4% del total de alumnado migrante, un dato de relevancia cuando lo comparas con el período lectivo 2014/2015 que solo representaba el 1,1% de este.

Finalmente, siendo la migración venezolana un fenómeno que se estima hacia el alta y aunado a las características de movilidad familiar que define a esta migración, se ha producido que cada vez más la infancia venezolana se abra paso en la sociedad española.

5. Notas metodológicas

Como elemento esencial para la aproximación al contexto en el que se desarrolla esta experiencia, se realizó una revisión exhaustiva de materiales estadísticos e informes procedentes de bases de datos, censos, encuestas, publicaciones periódicas, así como el resto de las investigaciones sobre la migración venezolana, haciendo hincapié en la información relacionados con su infancia.

Con el fin de complementar esta información, se utilizó un enfoque metodológico cualitativo, el cuál cumplía un doble objetivo, por un lado proporcionar un acercamiento a las prácticas y relatos de estos niños y niñas, permitiendo sustraer información primaria de sus experiencias y por otro, promover una perspectiva que trabaje con ellos y no únicamente sobre ellos, reconociéndolos como agentes sociales con capacidad de reflexión sobre sus vidas (Gaitán, 2006; Argos, Ezquerro, y Castro, 2011). En este sentido para llevar a cabo este recorrido, se utilizaron las entrevistas en profundidad como herramienta de recolección de información.

Por la naturaleza exploratoria del estudio, se optó por la técnica de bola de nieve para la obtención de la muestra, la cual permitió hacer un muestreo no probabilístico, utilizado en poblaciones difíciles de encontrar y las cuales se requieren contactar por medio de informantes claves. Lo anterior significa que los resultados del ejercicio no son representativos ni generalizables, no obstante, brindan una aproximación del fenómeno estudiado.

Los contactos de las familias fueron obtenidos a través de la asociación civil Refugiados Sin Fronteras⁴, los cuales a su vez nos remitieron a cada uno de los niños y niñas participantes de este estudio, estos fueron contactados para explicarles el objeto y la finalidad del estudio, preguntándoles si les interesaba ser parte de la investigación. Aquellos que aceptaron se les proporcionó un documento de consentimiento, el cual leyeron y firmaron, tanto ellos como sus representantes.

Finalmente, la población entrevistada estaba compuesta por niños y niñas venezolanas de 9 a 12 años, siendo esta edad relevante por mantener recuerdos más nítidos sobre sus experiencias en el país de origen. Así mismo, tenían un tiempo mínimo de residencia de un 1 año, estaban escolarizados y residían en la Comunidad de Madrid, principalmente en viviendas de alquiler y compartidas, en algún caso en vivienda en propiedad.

⁴ Asociación civil situada en Madrid, que tiene como misión defender los Derechos humanos de Refugiados, Migrantes y Desplazados.

Se realizaron un total de 6 entrevistas, las cuáles se desarrollaron en sus hogares, sin presencia de los padres y en un tiempo aproximado de 45 minutos. A continuación, un resumen de la selección de casos:

Tabla 1. Perfil de entrevistados

Género	Edad	Situación migratoria
Niña venezolana	11 años	Asilo
Niña venezolana	10 años	Asilo
Niña venezolana	9 años	Doble nacionalidad (esp – ven)
Niño venezolano	12 años	Asilo
Niño venezolano	11 años	Asilo
Niño venezolano	10 años	Asilo

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas

Como herramienta de apoyo a las entrevistas, se sostuvieron conversaciones informales con los padres y madres de los niños y niñas, las cuales al ser recursos de segundo plano las usaremos solo como referencia en algún caso para visibilizar o contrastar alguna idea esencial.

Para llevar a cabo el análisis de esta información, se utilizó el programa informático *Atlas 'ti*, el cual facilita el desarrollo de su estudio y permite cumplir con los requerimientos de una investigación basada en el carácter inductivo antes que deductivo, algo que se considera fundamental para evitar que como investigadores adultos se interpongan nuestras opiniones y creencias al discurso espontáneo recogido durante la conversación (Argos, Ezquerro, y Castro, 2011; Gaitán *et al*, 2007).

6. Resultados

Los resultados arrojados por esta investigación fueron analizados a partir de tres ejes temáticos desarrollados a través del enfoque transnacional. Este formato de presentación nos ayuda a esclarecer la información recogida, sin embargo, cada uno de estos ejes se considera transversal en el análisis de los demás, así como en el entendimiento global del estudio.

6.1. Dinámica familiar

Como hemos mencionado, diferentes estudios (Castillo y Reguant, 2017; Refugiados Sin Fronteras, 2019; Dekocker, 2018; Dekocker y Ares, 2020) destacan que los venezolanos tienden a viajar junto a su núcleo familiar más próximo (mamá y/o papá con hijo/a), aspecto que contrasta con otras migraciones latinas (bolivianas, ecuatorianas, colombianas) (Gaitán *et al* 2007). Esta hipótesis se refuerza a través de las entrevistas realizadas en esta investigación, ya que en su mayoría todos han viajado con su familia de origen y de no ser el caso, el tiempo de espera para la reagrupación es corto.

Bajo esta misma idea y apoyados en el informe realizado por la organización Refugiados Sin Fronteras, se ha podido observar que esta estrategia migratoria es extendida a un núcleo más amplio de la familia, incluyendo a amigos cercanos, lo que nos permite deducir que en estos casos existe una red de apoyo migratoria similar a los movimientos latinos antecesores (Gaitán *et al*, 2007; Parella y Cavalcanti, 2010; Solé, Parella, y Cavalcanti, 2007).

En este sentido, todos los niños y niñas declaran haber compartido o seguir compartiendo su habitación o espacios de la casa con algún familiar extendido o amigo, lo que ha ocasionado que las dinámicas familiares, la distribución física y las normas del hogar cambien con respecto a los lugares de origen.

Sin embargo, lejos de que esto se convierta en un punto de desencuentro o distanciamiento, se denotan elementos importantes de unión familiar y de soporte mutuo en la experiencia migratoria, llegando incluso a percibir el bienestar de formar colectiva y consigo la responsabilidad de este (Parella y Cavalcanti, 2010; Bryceson y Vuorela, 2002). Esto lo pudimos observar en alguno de los relatos de los participantes:

Me preocupa que mi familia esté bien, sé que lo van a estar, pero prefiero asegurarme (Niña venezolana, 11 años).

Otro de los elementos claves de esta investigación es el referente a la participación de los niños y las niñas en las decisiones de la familia, principalmente en la de emigrar. De acuerdo con las investigaciones realizadas por diferentes autores (Gaitán *et al*, 2007; Coy, 2020; Pávez, 2011), cuando se presenta el momento de decidir sobre la migración, los adultos en su mayoría prescinden de la opinión de los niños y las niñas, aunque a estos se les considere como los motivadores de esta decisión.

Cuando decidieron venir para España, ¿tus padres te preguntaron? No me preguntaron, solo me avisaron que nos íbamos a mudar para España. Aunque yo me puse contento (Niño venezolano, 12 años).

Para Gaitán (2007) y Pávez (2011), el promover el proceso participativo para la toma de decisión hace que también los niños y niñas se sientan parte del proyecto, tomando responsabilidad en el plan que finalmente transformará su vida. Esta última autora, sostiene que propiciar la participación dentro de la familia fortalece los vínculos filiales. En los siguientes extractos veremos cómo es la respuesta al consultar a los niños cuestiones del hogar y a los que no.

¿Te gusta que tus padres te pregunten? Sí, me gusta bastante que cuenten con nuestra opinión. Agradezco que lo hagan porque tengo amigos a los que no le preguntan nada y no me parece bien (Niña venezolana, 11 años).

Ella casi nunca me pregunta nada, ella tomas las decisiones y ya. Por ejemplo, ella hace Mondongo (plato típico venezolano) y le pone panza y ella sabe que yo odio la panza e igual me obliga comérmela solo porque ella quiere (Niño venezolano, 10 años).

Como bien hemos resaltado a lo largo de este artículo, la emigración implica la separación física de núcleo familiar, sea primario o extendido, pero no necesariamente se produce la ruptura de la dependencia y vínculos afectivos preexistentes, por lo que las familias extensas persisten como institución, tejiendo estrategias que les permitan seguir desarrollando y fortaleciendo estos vínculos en el nuevo espacio transnacional (Solé, Parella, y Cavalcanti, 2007; Posada, 2017).

En ese sentido, distintos autores (Levitt, 2018; Aparicio y Portes 2014; Posada, 2017) establecen que las relaciones familiares desarrolladas en este contexto son el medio principal por el cual se alimentan las experiencias transnacionales y constituyen una piedra angular para mantener las costumbres y valores de origen. Esto lo podemos observar claramente en la experiencia vivida por los entrevistados.

¿Qué sueles hacer con tu familia que no está aquí? Bueno una de las cosas que más me gusta es cuando cumplimos años poder cantar todos juntos por los teléfonos, me parece muy gracioso y hace que los sienta conmigo (Niña venezolana, 10 años).

Los avances tecnológicos en las comunicaciones han dado paso a una nueva forma de relaciones sociales, lo que ha permitido que el mantenimiento y fortalecimiento de estos vínculos pueda hacerse efectivo (Solé, Parella, y Cavalcanti, 2007). Otra de las consecuencias que ha traído consigo, es la posibilidad de poder interactuar con más culturas que solo la de origen y la de destino, lo que produce un espacio transnacional mucho más amplio del que se es previsto, tal y como observamos en el siguiente fragmento.

¿Con quién más hablas de tu familia? Hablo bastante con mi prima en Chile, ella me cuenta muchas cosas de allá, incluso me está enseñando palabras chilenas (Niño venezolano, 10 años).

No obstante, a pesar de que exista esta constante comunicación que permite la incorporación de lazos afectivos más sólidos, sigue siendo palpable los efectos emocionales que ocasionan las distancias provenientes de la migración y como traen consigo grandes deudas emocionales (Aparicio y Tornos, 2005; Castillo y Reguant, 2017; Parella y Cavalcanti, 2010; Barragán y Rodríguez, 2019). Esta carencia es muy visible en el relato de los participantes.

¿Extrañas a tu prima en Chile? Uff... imagínate, cuando vivíamos juntos en San Cristóbal (Venezuela) no había un día que no pasaba que yo no la abrazara, y ahora ya ha pasado mucho tiempo que no la abrazo (Niño venezolano, 10 años).

6.2. Espacio sociocultural

Para García Borrego (2008) y Levitt (2018) entender la experiencia migratoria de los niños y niñas solo a través de las prácticas de sus padres o madres nos limita a su comprensión, debido a que la infancia cuenta con la accesibilidad de interactuar con sus pares autóctonos de forma más fluida y temprana que los adultos, lo que posteriormente les permite situarse en un ámbito cultural más amplio.

De acuerdo con los estudios realizados por Franzé, Moscoso y Calvo (2011) y lo expuesto por Barragán y Rodríguez (2019), la escuela representa el espacio donde los niños y niñas absorben la cultura de destino, sirviendo como vehículo para la integración del país. En este sentido se convierte en un lugar clave para analizar la perspectiva transnacional, ya que su incorporación invita a la comparación con la educación y los que haceres diarios obtenida en el país de origen. En esta inercia comparativa, algunas investigaciones (Franzé, Moscoso, y Calvo, 2011) arrojan que los niños y niñas –principalmente latinoamericanos– valoran positivamente la educación española calificándola de mejor calidad que la obtenida en el país de origen.

Otro aspecto resaltante y que coincide con la investigación elaborada por Save the Children (2019), es el referente al alto porcentaje de alumnos extranjeros que repiten curso, ocasionando en algún caso abandono escolar temprano y la posibilidad de sufrir *bullying*. En este sentido, para los participantes de este estudio se presenta una contradicción sobre este tema, generando dos vertientes de opinión, una de acuerdo y la otra en contra de este hecho. Por un lado, el hecho de repetir curso escolar los ayuda a poder nivelarse frente a sus compañeros. Y, por otra parte, no consideran que sea una buena práctica ya que se sentían preparados para el que les correspondían y esto los retrasa.

¿Te sirvió repetir curso? Sí, me parece bien, aunque me puse al día muy rápido, hice 8 cuadernos, los primeros eran grandísimos y los hice todos en un año (Niño venezolano, 12 años).

Lo que pasa es que parece que a los que vienen aquí los ponen a repetir. ¿Y qué te parece? Mal, porque yo iba bien en las notas (Niño venezolano, 11 años).

Finalmente, el siguiente fragmento evidencia como en el discurso elaborado alrededor de la escuela surgió espontáneamente el deseo de poder estar en instituciones abiertas a muchas culturas y condiciones. Este hallazgo se concatena con lo planteado por García (2005) y Miyares (2009), los cuales afirman que la educación multicultural permitiría un mayor desarrollo de capacidades sociales para la construcción de culturas más abiertas, con menos posibilidades de caer en racismo o xenofobia.

¿Para ti cómo es un colegio ideal? Para mí, es donde los niños puedan llegar y vender sus cositas y eso, pero sobre todo sería que cada niño pueda poner un granito de arena de cada cultura en ese colegio, las personas de Venezuela o de América latina pudieran enseñarnos sus culturas (Niña venezolana, 10 años).

Por su parte, al profundizar en las relaciones sociales nos encontramos como los niños y las niñas venezolanas al mantener vivencias nítidas de su país de origen y en algún caso de países de migraciones pasadas, tienen la capacidad de poder distinguir entre *aquí* y *allí*, permitiéndoles hacer construcciones sociales acerca de la experiencia de ser niño o niña en cada país, invitando incluso a distinguir valores y normas que desean preservar o cambiar.

En la mayoría de los casos el acento *españolito* y las palabras autóctonas fueron un elemento fundamental para poder relacionarse entre sus pares, debido a que de otra forma no le entendían y dificultaba la fluidez en las relaciones. De acuerdo con lo descrito por Pávez (2011) este es un elemento recurrente, donde a pesar de hablar el mismo idioma (español) las diferencias culturales generan nuevas palabras que desarrollan nuevos contextos.

¿Y sientes que has tenido que cambiar algunas de tus costumbres para adaptarte?

Sí, el acento, por lo menos una vez me retaron hablar como venezolano una semana y me decían: me encanta tu acento, pero no me entendían bien. ¿Fue fácil cambiarlo? Sí, con mi familia y con los venezolanos hablo como tú y cuando estoy con ellos hablo españolito (Niño venezolano, 12 años).

Así mismo, vemos cómo se denotan algunas características transnacionales. En la cita, se percibe la facilidad de moverse entre dos formas de hablar con el fin de adaptarse a cada situación, lo que le permite relacionarse entre dos culturas. Sin embargo, como hemos mencionado, la transnacionalidad no solo se puede considerar desde el punto de origen y de destino, ya que en algún caso las trayectorias migratorias de estos niños y niñas pueden abarcar más culturas experimentadas, lo que les permitiría mimetizarse en ellas. Este es el caso de una de las participantes en la que al haber vivido previamente en Colombia y Argentina puede relacionarse culturalmente desde ese espacio.

Yo soy de las personas que puede imitar los acentos fácilmente, es decir, llega una persona argentina y hablo argentino, por ejemplos en estos días estaba con mi mamá en el parque y llegó una niña venezolana y hablé venezolana con ella, luego llegó una colombiana y también hablé colombiano, entonces hablaba los tres *idiomas* al mismo tiempo. ¿Por qué lo haces? Porque siento que así me entienden mejor (Niña venezolana, 10 años).

Aunado a esto, gran parte de los niños y niñas de este estudio han declarado que la mayoría de sus amigos y amigas son de origen latino o de origen migrante. Este hecho puede responder, en algún caso, a la segregación escolar existente en la Comunidad de Madrid, la cual ha creado una concentración de población migrante, la mayoría en estado de vulnerabilidad social, en determinados centros (Save the Children, 2018).

Este acontecimiento produce que la relación transnacional se siga palpando incluso dentro del mismo país de destino, absorbiendo culturas diferentes debido a la relación con sus pares migrantes. Así lo expone uno de los entrevistados en su relato acerca de su mejor amigo peruano.

¿Qué tal tus amigos aquí? La mayoría de mis amigos son de otras nacionalidades, muchos colombianos y peruanos. A veces voy a donde un amigo peruano que se llama Din, él es tranquilito, es buen amigo. Me gusta porque hacen comida diferente y hablan distinto también (Niño venezolano, 11 años).

Aunque a lo largo de la construcción social planteada por estos niños y niñas existen muchas similitudes en el *ser niño en Venezuela* y *ser niño en España*, también en el relato se evidenciaron diferencias que contrastaban con las prácticas y valores adquiridos en su familia y país de origen. Entre ellas se destaca la libertad otorgada hacia los hijos e hijas, que bajo sus perspectivas esta puede derivar en libertinaje haciendo cosas que no deberían hacer a su edad. Otra diferencia que se visibilizó es el carácter relacional, destacando que pueden llegar a ser distantes o toscos generando en algún caso rechazo hacia la cultura.

¿Como ves a los niños españoles?, ¿son como tú? Depende, porque hay otro tipo de gente que tienen 12, 13 años y ya están fumando y haciendo cosas que no son de gente de esa edad, yo no estoy con esas personas (Niño venezolano, 12 años).

¿Sientes que los niños venezolanos son distintos a los españoles? Es que aquí los españoles son como muy cerrados, por eso no me gusta estar con ellos (Niña venezolana, 9 años).

A pesar de estas disimilitudes, la discriminación y la xenofobia entre los niños españoles no suele ser recurrente y tiende a existir apertura a la hora de relacionarse (Gaitán *et al*, 2007; Aparicio y Portes, 2014). No obstante, algunos estudios (Pávez, 2011; Franzé, Moscoso y Calvo, 2011) apuntan que suelen darse episodios aislados de xenofobia y racismo dentro del colectivo más joven e incluso en algún caso por parte de los propios adultos, sucediendo habitualmente en el colegio, lo que pudiera devenir en problemas emocionales y de socialización (Aparicio y Portes, 2014; Save the Children, 2018).

Si bien en la mayoría de los relatos abordados en este estudio no se reflejaron estas actitudes, dos de los entrevistados fueron discriminados por su origen y en uno de los casos por su color piel.

En ese colegio bastante personas me dijeron cosas, por ejemplo, muchos niños con lo de los dos metros de la pandemia me dijeron: aléjense de ella que nos va a contagiar el color y yo así como que eso no se contagia, pero bueno me quedaba sola en el patio o prefería quedarme sola en el salón haciendo tareas para no ir al patio y recibir ese tipo de comentarios, era muy triste porque a mí me gusta tener amigos y eso.

¿Cuéntame del colegio?

Había un profesor que más o menos se burlaba de mí por no tener los libros, por ejemplo, como yo le decía profe no tengo los libros, tengo que trabajar con otra persona. ya con el tiempo me dijo: aja ¿de dónde vienen esos libros? ¿de Venezuela? que se están tardando tanto... y en verdad era que mis papás aún no me los podían comprar (Niña venezolana, 10 años).

A pesar de las dificultades adaptativas que se puedan visibilizar y frente a lo planteado por Gaitán *et al* (2007) donde se visibiliza un sentimiento de idealización y cercanía por el país de origen, este estudio está más vinculado por lo desarrollado por Coy (2020), Guzmán, Uzcátegui y Bravo (2020) y Barragán & Rodríguez, (2019) que arrojan una percepción disímil y muy marcada por el contexto social, económico y político, generando un distanciamiento al país de origen determinado por sus recuerdos y traumas por la situación de escasez e inseguridad experimentada.

¿Qué no te gustaba de Venezuela? La situación, los robos, la falta de comida, el agua, la electricidad, todo. A mí me gusta Venezuela porque fue donde yo nací, pero era muy complicado. ¿Sentías mucho estrés? Sí (Niño venezolano, 11 años).

¿Cuéntame cómo fue la experiencia de que tu papá estuvo preso, como te sentiste? Mal, ahora estoy más tranquilo, pero me sentí muy triste cuando todo eso pasó. ¿Sientes que eso haya generado en ti algún trauma? Cuando llegue aquí me daban un poco de miedo los policías (Niño venezolano, 12 años).

Estos elementos sustentan que más allá de las motivaciones que tengan los adultos sobre la migración, los niños y niñas desarrollan sus propios significados y plantean sus propias expectativas frente al proyecto migratorio familiar, tomando como propio el nuevo país de destino. Esto es motivado principalmente por los vínculos afectivos generados por las experiencias de socialización, ocasionando que la idea de retorno a su país de nacimiento no se encuentre tan presente frente al sentimiento que puedan tener sus padres (Pávez, 2011; García Borrego, 2008).

¿Te gustaría regresar a Venezuela o te quedarías en Madrid? Si Venezuela no se mejora me quedaría en Madrid. ¿Y si mejorara? Tendría mis dudas. ¿Y tú mamá crees que se quisiera devolver? Me dice que le gustaría volver y eso, ella extraña mucho Venezuela, pero yo le digo que estamos mejor aquí (Niño venezolano, 11 años).

6.3. Dimensión económica

De acuerdo con Guarnizo (2004), no se puede entender las trayectorias migratorias sin vislumbrar la situación económica y posición social en la que se encuentran estas personas. Este autor lo sustenta en el hecho de que estas dinámicas impactan en sus quehaceres diarios, además influye en las expectativas tanto en el país de destino, como en las relaciones y vínculos que mantienen en el país de origen.

Por su parte, si bien el contexto de Venezuela influye en los ejes temáticos anteriormente desarrollados, en este es especialmente importante. El estudio desarrollado por Dekocker (2018) apunta que la calidad de vida del venezolano en los últimos años ha ido en un declive constante y acelerado, por lo que los recuerdos de los participantes se situarán principalmente en la peor crisis social y económica que ha tenido el país.

El primer elemento que destacar dentro de este ámbito es el hecho de que el proyecto migratorio familiar viene marcado por una necesidad de mejora de la calidad de vida, y principalmente en ofrecer a los hijos y a las hijas mejores oportunidades (Aparicio y Tornos, 2005; Franzé, Moscoso, y Calvo, 2011; Ariza, 2002; Dekocker, 2018; Dekocker y Ares, 2020). A pesar de que los niños y niñas no sean partícipes de la decisión final, estos dentro de este proceso concluyen distintas realidades y se plantean sus propias necesidades y anhelos (Heinz y Moran – Ellis, 2018; Qvortrup, 1992).

En este sentido notamos cómo todos los entrevistados, fueron críticos con la situación en la que se encuentra sumido su país de origen, mostrando gran conciencia del contexto en el que actualmente se encuentra Venezuela. Este hecho marca completamente la comparación de su situación económica actual frente a la que tenían en su lugar de nacimiento.

¿Si comparas tu situación económica aquí con la de Venezuela? ¿cuál es mejor?

La verdad en Venezuela le pagaba lo suficiente a mis padres para poder comprar comida, y de vez en cuando nuestros cereales. Lo de Venezuela no solo era por el dinero sino porque como las personas abusaban de los demás, ponían cosas más caras y el gobierno no lo hacía bien tampoco (Niña venezolana, 11 años).

¿Cómo te sientes viviendo aquí en la casa? Muy bien, me siento mejor que estando en Venezuela. ¿Por qué? Porque podemos tener comida, agua, electricidad (Niño venezolano, 11 años).

Sin embargo, al contrastar estos relatos con la información proporcionada por los padres percibimos cómo estos niños y niñas han perdido ciertas comodidades fundamentales para su desarrollo, como tener tiempo de ocio, dormir en una cama o no tener que compartir su casa con otras personas. Esta discordancia pone en relieve el valor que le dan al acceso a servicios básicos, comida en su mesa y seguridad (Guzmán, Uzcátegui, & Bravo, 2020; Barragán y Rodríguez, 2019).

Otro de los elementos claves que interviene en el espacio material y trasciende al emocional tiene que ver con la posición laboral de sus padres y madres ya que la mayoría no están trabajando en el espacio en el que se han desarrollado profesionalmente. Esta situación ha ocasionado en algún caso frustración y tristeza, siendo percibido y asimilados por sus hijos, produciendo en ellos gran estrés emocional al punto de que usen diferentes mecanismos para evadir sus emociones.

¿Cómo crees que se siente tu mamá aquí? ¿está más tranquila? Si, normal, aunque ella está teniendo algunos problemas y a veces llora por el estrés y eso. ¿Pero te preocupan esos problemas? A veces si, a veces no, normal. ¿Cuándo te preocupan, como te sientes? Normal, si me siento triste lo intento olvidar jugando (Niño venezolano, 11 años).

¿Cuándo tu mamá se siente mal, tú cómo te sientes? Yo casi nunca me siento triste, yo la verdad no siento ni tristeza ni felicidad, yo me la paso metido en mi teléfono y prefiero no sentir nada. Mi mamá se pone a llorar y pues yo no me voy a poner a llorar detrás de ella, la tengo que apoyar (Niño venezolano, 10 años).

Tal y como observamos en los relatos la condición económica se convierte en un elemento determinante en las dinámicas migratorias, ejerciendo presión en los niños y niñas que conforman un hogar en vulnerabilidad social, ya que la tensión que viven los padres inevitablemente trasciende en el desarrollo emocional de los hijos. Así mismo esta situación transforma el rol del niño y niña dentro de la estructura familiar, convirtiéndose en el sustento emocional de apoyo para sus padres (García Borrego, 2008).

Dentro de estas historias se divisan las diferentes estrategias que usan los niños y las niñas para relacionarse y adaptarse a su nuevo entorno, las cuales, a pesar de ser exitosas en muchos casos, no eximen el hecho irrefutable de que la infancia venezolana está marcada por el entorno de conflicto y miseria que vivieron mientras estaban en Venezuela, afectando su desarrollo físico y personal en el aquí y en el ahora (Barragán y Rodríguez, 2019; Coy, 2020; Guzmán, Uzcátegui, y Bravo, 2020).

Lejos de verse un fin a esta situación, se estima un crecimiento exponencial de estos flujos migratorios, produciendo cada vez más niños y niñas desplazadas que enfrentan situaciones de vulnerabilidad emocional, económica y física.

7. Conclusiones

A lo largo de este estudio se ha tenido la intención de otorgarle a los niños y niñas el reconocimiento como portavoces, brindándoles el espacio y tiempo necesario para expresar sus experiencias y profundizar en sus sentimientos y opiniones.

Bajo esta premisa nos adentramos en la primera conclusión de esta investigación, la cual hace referencia a la participación e incidencia de los niños y las niñas dentro de las decisiones migratorias. Siguiendo los estudios de Ariza (2002) y los relatos desarrollados dentro de esta investigación, evidenciamos cómo la mayoría de los entrevistados no fueron consultados del hecho migratorio, impactando posteriormente en su desarrollo dentro del país de destino. Teniendo esto en consideración y constatando lo elaborado por Gaitán *et al* (2007) pudimos observar que aquellos que eran parte de la decisión, tanto la migratoria como de cualquiera otra índole, se sentían responsables y satisfechos con el proyecto familiar, mientras que, cuando las decisiones son tomadas de forma unilateral, se sienten desplazados y su adaptación se pudo ver condicionada por ello.

Por su parte, en medio de este acercamiento y reconociéndolos como actores sociales, se ha logrado trascender el espacio de victimización que se le suele atribuir en los procesos de movilidad (Pávez, 2011; Coy, 2020; Save the Children, 2020); esto ha permitido explorar no solo aquello que padecen, sino también aquellas expectativas e ilusiones que traen al mudarse. De acuerdo con Save the Children (2020) cuando nos centramos en los aspectos

perjudiciales, se evade el reconocimiento de otras realidades que cohabitan con esta, siendo necesario visibilizar que “la movilidad genera tantos riesgos, como oportunidades”. Esta premisa concuerda con lo encontrado en los relatos, donde son notorios los beneficios que ha traído la migración en sus vidas, principalmente marcado por la comparación frente al contexto donde se encontraban.

Si bien la intención no es desdibujar la vulnerabilidad en la que se encuentran y mucho menos minimizar la necesidad de actuar en pro de sus intereses, si es necesario poner en relieve su capacidad de acción y resiliencia durante su trayectoria migratoria. Dentro de estas oportunidades, la infancia migrante se encuentra con su capacidad innata de maleabilidad y curiosidad, la cual bajo el prisma de la transnacionalidad crea un gran bagaje cultural que les permite desarrollarse integralmente en muchos espacios, creando personalidades híbridas y flexibles (Budde, 2009; Levitt, 2018; Guzmán, Uzcátegui, y Bravo, 2020). Los datos arrojados en este estudio concluyen y dan constancia a esta afirmación, profundizando en sus experiencias transnacionales y en el gran paraguas cultural en el que se encuentran sumergidos los niños migrantes venezolanos.

Este hecho también es palpable en las relaciones sociales con sus pares, donde en la mayoría de los casos se relacionan con otros niños y niñas de origen extranjero. Si bien este estudio no tiene el alcance para determinar las preferencias de esta elección, se logra vislumbrar el sentimiento de cercanía que produce haber pasado por la misma experiencia. En referencia a lo observado en esta investigación, algunos estudios apuntan (Save the Children, 2018; Franzé, Moscoso, y Calvo, 2011) que esta preferencia relacional se deriva por el campo de acción en el que se encuentra, ya que al ser la escuela el principal centro de socialización y venir marcada por un alto índice de segregación, entre los que se encuentran el origen étnico, puede generar conglomeración de alumnado migrante dentro de ella, lo que hace natural que sus relaciones se circunscriban a este espacio.

Lo anterior descrito puede dar respuesta a este acercamiento; sin embargo, de igual manera esta investigación ha puesto en relieve cómo *el ser niño venezolano* se vive de forma diferente que *el ser niño español*, generando en algún caso un distanciamiento con la cultura autóctona. Estas diferencias no solo son percibidas por los niños y niñas que llegan, sino también por la infancia que los recibe, la cual puede llegar a anclarse de ellas para distinguirse, produciendo episodios de xenofobia y racismo.

En este sentido, y siguiendo los estudios de Franzé, Moscoso y Calvo (2011), Aparicio y Portes (2014), García (2005) y Save the Children (2018) la multiculturalidad dentro de la escuela representa un elemento fundamental para la construcción de sociedades más igualitarias y abierta, esta premisa está implícita dentro del discurso de los niños y niñas entrevistadas concibiendo a la escuela ideal como aquel espacio en el que muchas nacionalidades y culturas confluyen entre sí, principalmente reflejado en aquellos donde sus trayectorias han estado influenciadas por más de un país de tránsito.

Así mismo, a lo largo de los resultados se da respuesta a cómo la infancia venezolana está influenciada por el contexto vivido dentro de su país de origen, vislumbrando el impacto emocional que les ha producido y constituyendo incluso actualmente una realidad en sus vidas, determinada por las relaciones fraccionadas, los traumas por los eventos de conflictos y la escasez vivida (Guzmán, Uzcátegui, & Bravo, 2020; Barragán y Rodríguez, 2019). De acuerdo con lo desarrollado por Save the Children (2020), estos acontecimientos adversos exponen a la infancia a altos niveles de estrés, los cuales tienen una repercusión importante en sus vidas, tanto a corto como a largo plazo, por lo que la atención sobre este hecho es muy relevante.

Finalmente, este artículo busca poner en evidencia la experiencia migratoria de los niños y niñas venezolanos desde sus propios relatos, mostrando de esta manera sus necesidades y anhelos, sobreponiéndola frente a la de los adultos que los acompañan. Así mismo, se logra entrever la capacidad adaptativa de sus trayectorias migratorias, trascendiendo el espacio transnacional que solo abarca su país de origen y de destino, sino considerando todas las interacciones con otras culturas que adquieren dentro de este recorrido y que les permite crear personalidades más amplias y flexibles.

8. Referencias bibliográficas

- Aparicio, R., Portes, A. (2014). *Creecer en España. La integración de los hijos de inmigrantes*. Barcelona: Obra Social “La caixa”.
- Aparicio, R., Tornos, A. (2005). *Las redes sociales de inmigrantes extranjeros en España. Un estudio sobre el terreno*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Argos, J., Ezquerro, M., Castro, A. (2011). Escuchando la voz de la infancia en los procesos de cambio e investigación educativos. Aproximación al estudio de las transiciones entre las etapas de educación infantil y educación primaria. *Revista Iberoamericana de Educación* (54/5).
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización. Algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de sociología*, 64(4).
- Barragán, A., Rodríguez, Y. (2019). *Experiencias de niños y niñas migrantes de Venezuela en las aulas de primera infancia en Bogotá*. Tesis máster inédita. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Bautista, D. (2007). *La política venezolana desde 1958 hasta nuestros días*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Bryceson, D., Vuorela, U. (2002). *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford.
- Budde, R. (2009). Infancias migratorias y niños migrantes. En M. Liebel, & M. Martínez, *Infancia y Derechos humanos. Hacia una ciudadanía participante y protagónica* (págs. 265-281). Lima: IFEJANT.
- Castillo, T., Reguant, M. (2017). Percepciones sobre la migración venezolana: Causas, España como destino y expectativas de retorno <https://doi.org/10.14422/mig.i41.y2017.006>. *Migraciones*(41), 133-163.

- Consejo de Derechos Humanos. (2019). *Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela* (en línea). https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session41/Documents/A_HRC_41_18_SP.docx, acceso 15 de agosto, 2020
- Coy, D. (2020). *Migración infantil venezolana y educación*. Tesis máster inédita. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Dekocker, K., Ares, A. (2020). *La comunidad venezolana en España y el rol de la Iglesia católica en su integración*. Madrid: Instituto universitario de estudios sobre migraciones. Universidad Pontificia de Comillas.
- Dekocker, K. (2018). La comunidad venezolana en España. De una estrategia migratoria de reproducción social a una creciente pobreza emergente. En J. Koechlin, J. Eguren, *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración* (pp. 293-336). Lima: Colección OBIMID.
- Franzé, A., Moscoso, M., Calvo, A. (2011). Donde nunca hemos llegado. Alumnado de origen latinoamericano: entre la escuela y el mundo laboral. En Á. Arjona, F. Checa, T. Belmonte, *Biculturalismo y Segundas generaciones* (pp. 279-308). Barcelona: Población en Movimiento.
- Gaitán, L. (6 de Marzo de 2019). *Els drets dels infants a debat. Barcelona* (en línea). <https://www.youtube.com/watch?v=jvuSC0HK1C0>, acceso 14 de Mayo de 2020.
- Gaitán, L., Díaz, M., Sandoval, R., Unda, R., Granda, S., Llanos, D. (2007). *Los niños como actores en los procesos migratorios. Implicaciones para los proyectos de Cooperación*. Madrid: Gráficas Almeida.
- Gaitán, L. (2006). El bienestar social de la infancia y los derechos de los niños. *Política y Sociedad*, 43(1), 63-80.
- García Borrego, I. (2008). *Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*. España: Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- García, A. (2005). La educación con niños gitanos. Una propuesta para su inclusión. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 3(1), 437-448.
- Guarnizo, L. E. (Enero – Junio de 2004). Aspectos económicos del vivir transnacional. *Colombia Internacional*(59), 12-47.
- Guzmán, W., Uzcátegui, R., Bravo, L. (2020). Travesía migratoria de los niños venezolanos en Suramérica. *Desafíos migratorios contemporáneos*, 103-121.
- Heinz, S., Moran – Ellis, J. (2018). Nuevos estudios de infancia, política de infancia y derechos de los niños y niñas. <https://doi.org/10.5209/SOCI.59592>. *Sociedad e Infancias*(2), 171-188.
- Infobae. (2020). *Crisis energética en Venezuela: apagones de hasta 12 horas desataron protestas en la calle a pesar de la prohibición del régimen* (en línea) <https://www.infobae.com/america/venezuela/2020/09/15/crisis-energetica-en-venezuela-apagones-de-hasta-12-horas-desataron-protestas-en-la-calle-a-pegar-de-la-prohibicion-del-regimen/>, acceso 15 de septiembre de 2020.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2019). *Población residente por fecha, sexo, grupo de edad y país de nacimiento. Madrid, España* (en línea). www.ine.es, acceso 10 de Septiembre de 2020
- Levitt, P. (2018). Una mirada transnacional. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, II(1), 1-25.
- Liebel, M. (2006). Entre Protección y Emancipación. Derechos de la Infancia y Políticas Sociales. (1).
- Liwski, N. (2008). *Migraciones de niñas, niños y adolescentes bajo el enfoque de derechos*. Washington: Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Comisión Especial de Asuntos Migratorios.
- Ministerio del Interior. (2019). *Asilo en cifras, 2019*. Madrid: Ministerio del Interior, Secretaría General Técnica.
- Miyares, A. (2009). *Multiculturalismo, coeducación y ciudadanía* (en línea) http://www.aulaintericultural.org/article.php3?id_article=2771, acceso 15 de septiembre de 2020.
- Paéz, T. (2015). *La voz de la diáspora venezolana*. Madrid: Catarata.
- Panadés, E. (2011). La emigración venezolana rumbo a España: Características socio- demográficas e inserción laboral de una migración latinoamericana en tiempos de crisis. *Temas de coyuntura*, 39-68.
- Parella, S., Cavalcanti, L. (2010). Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: El caso de las migrantes bolivianas en España. En G. I. migrantes, *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes: rompiendo estereotipos* (pp. 93-103). Madrid: IEPALA Editorial.
- Pávez, I. (2016). La niñez e las migraciones globales: perspectivas teóricas para analizar su participación. *Tla-Melaua, revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.*, 96-113.
- Pávez, I. (2011). *Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Posada, D. (2017). *Jóvenes migrantes venezolanos en Colombia. Una mirada a sus actuales trayectorias migratorias bajo el enfoque transnacional*. Tesis máster inédita. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Qvortrup, J. (1992). El niño como sujeto y objeto: ideas sobre el programa de infancia en el Centro Europeo de Viena. *Infancia y Sociedad*(15), 170-186.
- Refugiados Sin Fronteras. (2019). *Informe sobre Asilo y Refugio 2019. “5 años de migración masiva”*. Madrid: Refugiado Sin Frontera.
- Romano, J., Santamaría, E. (2010). Despensar la “inmigración”. *Athenea Digital*(18), 17-29.
- Sardiña, M. (2020). *Venezuela: un año de los apagones eléctricos que dejaron a oscuras al país* (en línea) <https://www.france24.com/es/20200307-venezuela-apagones-electricidad-energia-nicol%C3%A1s-maduro>, acceso 9 de marzo 2020.
- Save the Children. (2020). *Niñas en movilidad en Venezuela y Colombia*. Save the Children.
- Save The Children. (2019). *Informe PISA 2018*. Madrid: Save the Children España.
- Save the Children. (2018). *Mézlalte Conmigo*. Madrid: Save the Children España.
- Solé, C., Parella, S., Cavalcanti, L. (2007). *Los vínculos económicos y familiares transnacionales: Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Madrid: Fundación BBVA.